

El recalentamiento global: la inaplazable hora de la conciencia humana

JOSÉ GERARDO GUARISMA ÁLVAREZ
Rector de la Universidad Bicentenario de Aragón

Ha sido un reto del medio educativo en todo el orbe, que las lecciones ecológicas transmitidas en la escuela, el liceo y la universidad, lleguen a feliz aplicación en la vida diaria. Sin embargo, eso no ha sido posible, al menos en la significativa magnitud que deseamos. Desde la década de los sesenta y setenta, iniciamos una cruzada por la valoración ambiental y la conservación de los recursos; ya desde entonces, era obvio que la polución de las ciudades, las pruebas nucleares, los derrames petroleros, la emisión de los gases tóxicos y de compuestos fluorocarbonados, estaban inexorablemente dañando al planeta. De alguna manera, la industrialización que tanto alabábamos como locación para el desarrollo tecnológico y la masificación del trabajo, tenía su lado oscuro al ignorarse el destino de sus desperdicios; el humeante automóvil y la ruidosa ciudad, eran iconos de nuestro progreso sin límites. Todo eso se encuentra hoy día en pleno cuestionamiento.

La temperatura promedio del planeta se ha elevado más de 2,5 grados centígrados, incremento que en mayor medida se ha verificado en el último siglo, en una tendencia que no se ha atenuado, sino que continúa acentuándose. Algunos han llegado a asegurar que se trata de una inusual hiperactividad solar, otros a un cambio de la polaridad del planeta. Incluso, hay quienes sostienen que es natural en tanto ha sido menor que en otros períodos del planeta, que no existe tal premura para ocuparse del asunto. Entre éstos, hay quienes acusan a políticos y miembros de la comunidad científica de escandalizar con el asunto, que no es para tanto..

Ante esta situación, todos debemos asumir una defensa militante de nuestro planeta. El Estado en todos sus estamentos, las universidades, los centros de investigación, los planteles de educación primaria y secundaria, los medios de comunicación en todas sus modalidades, todas las industrias y empresas de todo tipo, las organizaciones comunitarias y vecinales, las personalidades líderes de la Sociedad en todas sus manifestaciones y actividades, la familia y cada individuo. Todos juntos debemos hacer que todos los países del orbe defiendan el ambiente y paren el abuso ambiental. No hay mañana para ello: tenemos que hacerlo hoy, porque si no le damos una reconducción al desarrollo humano, si no nos impregnamos de ética ambiental practicante todos y cada uno de nosotros, estaremos condenando a la biosfera y a la vida que en ella habita a una segura desaparición. No puede ser que nuestra vanidad o nuestro egoísmo, sean más importantes que la propia vida. No hay derecho humano más importante, que el de gozar de un ambiente

Revista Iberoamericana de Educación

ISSN: 1681-5653

n.º 44/6 – 15 de diciembre de 2007

EDITA: Organización de Estados Iberoamericanos
para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)



sano y puro. Es la hora del derecho ambiental. Es la hora del desarrollo ecológico. Al correr el riesgo de perder las condiciones que posibilitan la vida en el planeta, la situación debe producir nuestro cambio cultural más significativo de la Historia. Es la verdadera hora global, la inaplazable hora de la conciencia humana.

Correo electrónico: josegerardoguarismaalvarez@gmail.com